

LA PERCEPCIÓN DE LA JUVENTUD EN TORNO A LA MUERTE DESDE UNA PERSPECTIVA SOCIOLÓGICA.

“Cada día morimos: cada día se nos quita alguna parte de la vida, e incluso cuando crecemos nuestra vida decrece” Séneca

Zuleima Ramos Leandro

Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación, Universidad de La Laguna

4º Curso en Sociología

Tutor: Cristino Barroso Ribal

Convocatoria de septiembre de 2022

Resumen:

La muerte conforma parte de nuestra vida, es algo inevitable, pero, sin embargo, en la sociedad actual sigue siendo un tabú. En todas las franjas de edad parece costar esto, pero he notado que hay una tendencia mayor en la población joven, produciéndoles más miedo este hecho de carácter natural. Es por esto, por lo que, en este trabajo de investigación de carácter cualitativo, en el que se ha utilizado la técnica de grupo focal para conocer sus ideas, tiene como objetivo principal el conocer lo que piensan los jóvenes sobre este hecho, en la isla de Tenerife. He podido observar que, aunque en general las personas en la mayoría de las preguntas planteadas tienen una misma respuesta que se encuentra apoyada por nuestros patrones de socialización, ha habido en algunas en las que se ha generado controversia. Esta investigación intenta motivar a que se hable más de este tema desde la sociología, no tratar este tema como un tabú y vertebrar los aspectos físicos/simbólicos del hecho social de la muerte en el caso de la juventud, ha sido el objetivo principal de este trabajo que presento como estudio exploratorio.

Palabras claves: muerte, sociología de la muerte, juventud, ritmo social, patrones culturales.

Abstract

Death is part of our life, it is something inevitable, but nevertheless today it is still a taboo. In all age groups it seems to cost this, but I have noticed a tendency that in the young population they are more afraid of this fact of natural character. That is why, in this qualitative research work, in which the focus group technique has been used to know their ideas, the main objective is to know what young people think about this fact, on the island of Tenerife. I have been able to observe that, although in general people in most of the questions posed have the same answer that is supported by our patterns of socialization, there have been some in which controversy has been generated. This research tries to motivate people to talk more about this topic from sociology and not to treat this subject as a taboo. The main objective of this paper, which I present as an exploratory study, is to analyze the physical and symbolic aspects of the social fact of death in the case of young people.

Key Word: death, sociology of death, youth, social rhythm, cultural patterns.

ÍNDICE

Resumen:	1
Introducción:	3
Marco teórico conceptual:	6
Cambios Cultural.....	6
Conceptos de la muerte.....	8
Percepción de la muerte.....	9
No socialización de la muerte.....	11
Muerte simbólica.....	12
Deconstrucción de la muerte.....	14
Objetivo e hipótesis:	16
Metodología:	16
Resultados:	19
Bloque 1: La influencia de las religiones en la percepción de la muerte.....	18
Bloque 2: Frecuencia con la que se habla de la muerte en nuestra vida cotidiana.....	21
Bloque 3: Las emociones y pensamientos de los jóvenes en relación con la muerte.....	22
Bloque 4: Como se imagina su propia muerte o como desean que sea.....	24
Bloque 5: La normalización del tema.....	26
Conclusiones y aportaciones	29
Bibliografía.....	31
Anexo 1. Preguntas semiestructuradas.....	34
Anexo 2. Afirmaciones.....	35

INTRODUCCIÓN

El tema que he elegido es la percepción de la juventud acerca de la muerte desde una perspectiva sociológica. La elección de esta cuestión se debe a que es un tema aún en la actualidad “tabú”, aunque somos conscientes de que en algún momento sucederá. En Sociología no parece ser un tema muy estudiado, al menos en España. En cierta manera, la propia Sociología oculta dicho fenómeno al no existir una especialidad o línea de investigación al respecto. Sin embargo, bien de manera simbólica o desde un enfoque físico, sí ha habido aportaciones teóricas e incluso empíricas interesantes desde los inicios de nuestra ciencia. De manera simbólica, la muerte se relaciona con los estudios sociológicos de las religiones, las ideologías, las representaciones colectivas, en campos de investigación como la Sociología de las guerras y de los conflictos, en la Sociología de las religiones, utopías y distopías, etcétera, incluyendo la microsociología (relaciones personales, análisis de grupos). La ruptura sentimental, el destierro, el exilio, el aislamiento, el ostracismo, el suicidio agónico o anómico son, en cierta manera, hechos vinculados directa o indirectamente con el hecho de la muerte (separación, exclusión, expulsión, eliminación) ... La heroicidad, la trascendencia, la herencia, la concepción de la muerte, ritos y ceremonias relacionadas con los finados, etcétera, constituyen objeto de estudio interesante de la Sociología, tanto clásica como actual. Desde el punto de vista físico, la muerte aparece en textos de Sociología de la Población, Sociología de la Salud, incluso en Sociología Política, desigualdades y los cambios sociales, etcétera. Causas y consecuencias de la mortalidad, el uso del miedo a la muerte (poder), la violencia directa, el genocidio, las enfermedades, las pandemias, etcétera, han sido (y son) tema de interés sociológico desde los inicios de nuestra profesión. Precisamente, uno de los objetivos de este trabajo de fin de grado es vertebrar los aspectos simbólicos y los físicos en el caso de la juventud, en el contexto de las pandemias del Covid-19, las migraciones forzadas o forzadas y los conflictos bélicos actuales. Una aportación nada desdeñable, espero y deseo.

Algunas personas que ejercen la profesión y han estudiado el tema comentan que si no son los propios sociólogos/sociólogas los que han influido al no hablar de ello, que siga siendo un tabú. Además, de que hay una tendencia en la sociedad actual de querer ser siempre joven, al menos físicamente o parecerlo (deseo nada actual si nos remitimos a la mitología clásica grecorromana, los textos y cuentos tradicionales en el continente africano, en el ámbito americano y países árabigos). Esta idea se encuentra estrechamente

relacionada con la idea de felicidad, vitalidad, ganas de hacer cosas, que no haya dolores, ni ningún indicador de que nos acercamos a la vejez (concebida como antesala de la muerte). Esto influye a que la muerte haya pasado a un segundo papel. Se venera ese tesoro que es la juventud, al tiempo que se la culpabiliza por su comportamiento ‘irresponsable’ en tiempos de peste, cólera, coronavirus, etcétera.

He decidido escoger jóvenes (18-30 años), puesto que he podido observar que en muchos de los casos al nombrar el tema o al hablar de él, surgen sentimientos incómodos como pánico, ansiedad, en definitiva, miedo. Tal vez, porque en nuestra sociedad se ha atrasado mucho la llegada de esta; ya no se producen tantas guerras, nuestra calidad de vida ha mejorado y con ello, nuestra esperanza de vida que, en el caso de las mujeres, en Canarias es de 85 años y en los hombres de 79¹ años. Es por esto por lo que la sentimos más lejana que nuestros antepasados. Con esto no quiero decir que, sean este sector de la población, los únicos que se encuentran preocupados por estos.

En España, el total de defunciones del año 2021 fue de 450.687 personas, de las cuales hombres (231.447) y mujeres (219.240)². Fueron por demencia, enfermedades isquémicas del corazón, enfermedades cerebrovasculares, cáncer de bronquios y pulmón, y Covid-19. En Canarias, se registraron un total de defunciones en 2020, según el ISTAC³; 16.486 personas, de las cuales mujeres eran 7.721 y hombres 8.765.

Con la situación actualmente vivida del Covid-19, hemos sentido más de cerca la muerte, haciendo que seamos más conscientes y nos dé más miedo. Pero a la misma vez más ganas de hacer cosas cuando ha mejorado la situación. Hay que tener en cuenta que esta pandemia ha afectado mucho a la salud mental de las personas. Y con la llegada de la pérdida de un familiar o amigo, a menudos nos sentimos triste, y en algunos casos dependiendo de la fuerte relación o como se hayan producido nos dejan una tristeza inmensa, sentimos que se nos acaba la vida, y es cuando se producen depresiones, trastornos alimenticios y decisiones que no favorecen a nuestra salud. Es por esto, por lo que, los expertos/expertas insisten en que se debe hablar del tema, aunque se tenga la tendencia a pensar que nos va a traer mal presentimiento o que la vamos a traer por hablar de ella. Desde los inicios de la humanidad siempre ha existido la muerte como parte de

¹ (INE, 2020)

² (INE, 2021)

³ (ISTAC, 2021)

la vida, pero no la tenemos tan aceptada. Intentamos retrasarla, hacer como que no existe, no queremos ser conscientes todo el rato, incluso ni cuando nos estamos muriendo de que lo estamos haciendo. Algunos/ algunos expertos/expertas comentan que, si se hablara más del tema, y se percibiera como un fenómeno natural, no produciría ansiedad, ni miedo y tampoco pánico, o al menos no tanta. Hay que remarcar, que, en esta pandemia vivida desde los medios de comunicación, se ha querido hacer hincapié en la irresponsabilidad de los jóvenes por salir de fiesta, ocasionando la muerte de algunos de sus familiares que se encontraban en edad avanzada o en situación de riesgo.

Las causas de la muerte han sido objeto de estudio de la Sociología desde sus orígenes. Se han clasificado en cuatro grandes categorías que podemos agrupar como NASH (Naturales, Accidentales, Suicidios, Homicidios). Todas se enmarcan en el 'ritmo de la vida social' de cada sociedad (contextos, estructura social, clases sociales, edades, etnias, territorios, género, etcétera). La más estudiada son los suicidios, partiendo del análisis clásico de Emile Durkheim. Si incluimos en el último grupo de factores de mortalidad el hambre y las guerras hallamos aportaciones muy importantes, partiendo del propio Durkheim.

No se producen de la misma manera las muertes de las personas, son distintas y algunas dependen del cuidado que tenga cada persona de sí mismo. Pero hay otros factores que dependen de agentes externos. Al igual que, no todas las muertes son tomadas de la misma manera por las personas de su alrededor. En la sociedad actual, hay algunas muertes que se encuentran más justificadas que otras. Nos tomamos mejor aquellas que se han producido por tener una edad avanzada, que las que se producen en edades tempranas, o que aquellas en la que la persona decide acabar con su vida, como es el caso del suicidio. Incluso en este hay una que se encuentra más justificado que el otro, como es el suicidio asistido o eutanasia. Aparte del suicidio, otras muertes que no son tan comprendidas pueden ser asesinatos, accidentes de tráfico, las guerras, el hambre, entre otros.

Somos todos/todas conscientes de que la muerte no se vive de la misma manera en Canarias que en otras partes del mundo en la que hay conflictos o las realidades sociales son más proclives a la mortalidad. En España, según un estudio realizado por Marga Marí-Klose y Jesús M. de Miguel (2000)⁴ se prefiere una muerte sin dolor y sin sufrimiento,

⁴ (Marí-klose, 2000)

afirmando incluso que el dolor causa una sensación de temor más fuerte que la propia muerte. No nos gusta mostrarnos débiles frente a los demás. También, morir durmiendo o inconsciente es una forma que muestra que no nos gusta ser conscientes de lo que está ocurriendo, es por esto, que queremos darle la espalda a la muerte, al igual que lo hemos hecho en nuestra vida cotidiana. Otra preferencia es la de morir de una forma rápida, para no sufrir mucho. Nos gusta estar rodeado de familiares o amistades que sean íntimas, rechazamos la idea de morir en soledad, puesto que, lo asociaremos con el abandono. Morir en edad avanzada, ya que se considera que has vivido muchos momentos en tu vida, socialmente está mejor justificado. Y que sea en casa, preferentemente, donde han pasado la mayor parte de su vida, en su cama y no en un hospital. En definitiva, nos da temor nombrar la muerte. Y esto es lo que vamos a abordar en este trabajo, con qué frecuencia se habla de ella, las sensaciones que nos producen, cuál es el motivo de que nos dé tanto miedo, entre otras cuestiones, utilizando jóvenes que nos cuenten sus experiencias.

MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL:

Cambios culturales:

Se han producido cambios culturales en las muertes, desde los inicios de las sociedades. En este apartado haremos un breve repaso, de cómo se ha llegado a la forma habitual de nuestra sociedad. Y en todas existen se produce la muerte, aunque sus ritos sean diferentes.

En España, se ha pasado de una población que tenía grandes tasas de mortalidad infantil y la cual no superan los 60 años, en la que los funerales se realizan en las viviendas de las personas difuntas con sus familiares más cercanos, y esto se debía a las epidemias constantes que se producían, los periodos de guerra, de hambruna, pobreza, y los malos sistemas de sanidad. Con la mejora de estos factores, apoyados por otros, en la actualidad, las personas mueren a edades muy avanzadas, trayendo consigo una población envejecida y bajas tasas de natalidad. Las muertes hoy en día se suelen producir en hospitales, alejado en la mayoría de los casos de nuestros familiares. Además de que algunas personas deciden planear su propio funeral. En la época de los guanches, en el caso de Canarias eso sería inviable, aun así, ellos consiguieron diseñar su propio sistema para amortajar a sus muertos.

No solo ha cambiado la forma de los enterramientos que en la sociedad actual se ha diversificado muchísimo, desde lo que quieres que se haga con tu cuerpo hasta como quieres celebrarlo. En nuestro empeñamiento de ocultar la muerte, antes los cementerios se encontraban a las afueras de las ciudades o pueblos, alejados lo más que se pueda de donde realizan normalmente las personas su vida cotidiana, con el crecimiento de las ciudades, se ha visto como algunos cementerios se encuentran en zonas que son turísticas o con la que las personas pasan con frecuencia por ahí. Como podría ser el caso del cementerio de Las Teresitas, entre otros ejemplos. Produciendo que se observen todos los días, y se les muestre a los turistas. Otro indicador que resulta muy significativo es el sonido o repique de campanas que se hace para hacer conocer a los/las vecinos/vecinas que ha fallecido alguien. Que suelen tocar de forma pausada. Y que varía en función del género y edad de la persona. El número de campanas varía según la zona, pero lo que parece ser común es que para las mujeres los toques son pares, para los hombres impares y en el caso de ser una muerte infantil el repique es más alegre asociándolo a la dulzura y alegría de este/ esta. Hoy en día, son cada vez menos las personas jóvenes que conocen esto y que lo asocian a que ha pasado algo, sobre todo en las grandes ciudades.

Los muertos les han permitido a los/las expertos/expertas conocer cómo era la vida cotidiana de nuestros antepasados, y generar una historia de la zona. Incluso se ha producido un tipo de turismo, el necroturismo, que son personas interesadas en los procesos de la muerte en las diferentes zonas.

Emile Durkheim explicaba en relación con este tema que, la sociedad actual, tiene una solidaridad orgánica, en la que los trabajos se encuentran divididos de forma muy compleja, cuando se produce la muerte no tiene un impacto social relevante, para nuestro sistema capitalista es fácil que las personas sean fácilmente sustituibles. Mientras que, en las sociedades, que tienen una solidaridad mecánica, es decir, en las que se empezaba a usar la división del trabajo en las fábricas, pero las tareas que se realizaban eran muy similares, la muerte de una persona era un suceso trascendental, ya que, afectaba de una forma directa a cada persona y no se ocultaba. Aquí se puede apreciar cómo habría cambiado el modelo de trabajo, siendo un eje que condiciona nuestra forma de vivir y las diferencias que habría entre las sociedades de ahora y de antes.

Si nos ponemos a pensar en cómo enterraban las personas en la antigüedad en Canarias ha habido un cambio. Y esto se debe a la gran influencia de la iglesia católica. Ya que

como en Canarias los guanches enterraban a sus muertos en cuevas, en Grecia o en Roma, usaban para enterrar a los muertos en las llamadas “necrópolis” que era una especie de dormitorio o lugar donde el muerto pudiera descansar, acostado. Desde el cristianismo plantean que como la muerte no es el final de la vida, sino que hay un cielo o un infierno, decide enterrar a los difuntos para que durmieran y luego resucitan. Es de aquí de donde surge la idea de los cementerios.

Conceptos de la muerte:

Comenzaremos por explicar qué se entiende por muerte y las palabras que se encuentran relacionados con este concepto (cadáver o difunto). O al menos lo que vamos a definir en este trabajo por ello. Son diversas las definiciones que se han dado a lo largo de la historia de la muerte, desde distintas perspectivas. Siendo todas ellas igualmente válidas para entender el significado de esta.

En un primer momento, se pensaba que la muerte se daba cuando el corazón ya no latía y la persona ya no respiraba. Con los avances que se fueron produciendo en la ciencia, se empezó a considerar que era algo irreversible y que es un proceso de la vida. Aunque aún siga siendo un misterio sin resolver que ocurre después de ella.

Desde la sociología o la antropología, una definición válida podría ser; *“La muerte, al igual que la vida, se conforma por unos símbolos que se encuentran cargados de significados y rituales que son determinados para cada situación, pero también depende la cultura y parte del mundo en la que nos encontremos”*⁵.

En cuanto a la palabra “*Defunctus*” en la antigua Roma, significaba aquella persona que ha cumplido una tarea, no encontrándose relacionada con la muerte, puesto que servía para hacer referencia a cualquier persona que hubiese cumplido cualquier actividad u obligación que tuviera pendiente de realizar. Dentro de esta definición podrían entrar las personas jubiladas, ya que, han cumplido su fin en la vida. Y la palabra “Cadáver” se aplicaba para definir aquella persona que no podía mantenerse en pie. Siendo el cristianismo el que relaciona estas palabras con la muerte, por ser más suave que las otras. Según un artículo publicado por (Ratia, 2022).

En 1968 se reúne en Harvard un grupo de la rama de la ciencia para dar cabida a un nuevo criterio de la muerte; *“Un individuo debe ser considerado muerto cuando todo su encéfalo*

⁵ (Masoliver, 2020)

lo está, aun cuando su respiración y su circulación puedan ser mantenidas artificialmente”. (Escudero, 2009)

Gert: *"la muerte es la cesación permanente de todas las funciones clínicamente observables del organismo como un todo y pérdida permanente de la conciencia por el organismo en todas sus partes identificables. La muerte no debería alejarse de la concepción de la muerte del sentido común. Los que proponen una nueva definición de muerte como la cesación progresiva de la vida se alejan del sentido ordinario, según el cual la muerte es un hecho, un único evento.”.* (Ortúzar, 2009)

Wikler comenta la muerte a través de la Teoría de la identidad personal (1980). *“La identidad individual se centra en la posesión de ciertos rasgos psicológicos, cuyos requisitos son la continuidad de la actividad cerebral, la relación causal de los procesos psicológicos y neurológicos, la preservación de la memoria y de las capacidades mentales del individuo”.* (De Ortúzar, 2009)

Para Simone Beauvoir *“No hay muerte natural: nada de lo que sucede al hombre es natural, puesto que su sola presencia pone en cuestión al mundo. La muerte es un accidente, y aun si los hombres la conocen y la aceptan, es una violencia indebida».* (Beauvoir, 1964)

He puesto algunas de las definiciones de forma variada, pero son muchas las que se pueden encontrar en la rama social de este tema, y numerosas las discrepancias entre autores/ autoras.

Percepción de la muerte:

La actitud como todo es primordial para la vida, y la que adoptamos ante la idea y el hecho de que vamos a morir en algún momento, influye en la manera en la que decidimos o hemos decidido vivir la nuestra. Al final somos un conjunto de experiencias, decisiones y patrones de conducta impuestos por nuestra clase social, sexo, nivel socioeconómico, tipo de familia, entre otras cosas, que afectan cómo nos comportamos ante sucesos de la vida.

En España, pero en general en toda Europa y Occidente, la percepción de la muerte es negativa y se generan muchos prejuicios ante la gente que se dedica al sector de manera directa, como son los sepultureros, los maquilladores de muertos, entre otros. Incluso a estos se les observan como personas sin sentimientos, que en realidad han tenido que intentar que su trabajo no les afecte.

Esa percepción tan negativa produce miedo, ansiedad, tristeza y es un sentimiento compartido entre las generaciones de ahora y de antes. Nos da miedo el ser olvidado en

una sociedad en la que constantemente queremos destacar, es por esto por lo que el hecho de morir y no saber si seremos recordados o que habrá después de esta, nos causan las sensaciones anteriormente contadas. En este apartado abordaremos distintos puntos de vista. Aunque hay que tener en cuenta que siempre hay un sector reducido de la población a la que la muerte no le produce temor, o que le gusta pasar tiempo en sitios que consideraríamos sagrados como lo son los cementerios. El trabajo de aquellas personas que la tienen tan cerca que llegan a verlo como algo natural se encuentra infravalorado, cuando han observado tantos momentos en estos sitios sagrados y se encargan de cuidar a nuestros seres queridos.

Los clásicos de la filosofía ya tenían su opinión formada sobre la muerte. Sócrates comenta que, aunque es un atentado para los dioses, únicos dueños de la vida y el destino de los hombres. Reconoce que, la muerte es una liberación, para el alma, tanto del cuerpo, como de la vida terrenal. Mientras que, Platón ve el suicidio como un acto de poca estima de uno mismo. Y transgrede las normas legales, como religiosas y políticas. (Platón, 1980) Séneca percibe el suicidio como una liberación de la vida, a la que todo el mundo tiene derecho, puesto que esa persona no ha decidido venir a ese mundo. Para él, la muerte no se puede valorar en algo bueno o malo, porque no es, y no se convierte en nada, por eso no trae ni mala ni buena fortuna.

En general las religiones nos han dado respuestas a qué nos espera después de la muerte, en el caso del budismo e hinduismo, en las zonas de India o Asia, surge el relato de que te vas a reencarnar en la próxima vida, y según hayas sido en esta te reencarnaras en algo mejor o peor. En los judíos, en islamismo o el cristianismo, surge el relato de que depende de si has sido bueno vas al cielo y si has sido malo vas al infierno, cayendo en una dicotomía moralista. Álvaro Soler Martínez, como ya se ha comentado, argumenta que las religiones nos aportan una explicación a lo que podemos encontrar después de la muerte, ofreciendo un respiro. Este sociólogo también argumenta que *“la muerte es el impulso vital que nos mueve a vivir y a tener vida social”*. (Soler Martínez, 2022)

Como ya hemos hecho referencia con anterioridad, en el cristianismo una muerte no natural, te destinaría directamente al infierno, es por esto por lo que, las personas que se suicidaban no estaban bien aceptadas en los cementerios, en el que esa persona se tachaba directamente de tener algún problema mental, algunos/ algunos expertos /expertas señalan que por este motivo se relaciona a las personas que se intentan o se han suicidado con estar loco/loca.

Pero no en todas las culturas se percibe la muerte de la misma forma, como sería el caso más conocido el “día de los muertos” en México, en el que se celebra este día. O en Ghana que se celebra la muerte bebiendo y comiendo, y en el que los ataúdes se hacen con forma de cosas que les recuerden a ellos como; zapatos, animales u objetos. Al igual que estos países hay otros muchos menos sonados, como el que se comentará a continuación.

En relación con lo descrito anteriormente, sin ir más lejos en Canarias, en la isla de La Gomera la muerte en los pueblos de medianías, hasta entrado el siglo XX, se celebraba, “El Velorio de los angelitos”. Que consiste en velar al niño/ niña que ha muerto en la casa de la familia de este o esta, con chácaras, tambores, comida y bebida, durante toda la noche, en el que el padrino y la madrina bailaban con el cuerpo de este o está en el transcurso de la noche, al ritmo de la música, y en el que sus padres acompañados de los vecinos o familiares le cantaban a su hijo o hija. Uno de los cantos que se les cantaba era ‘*Yo mandé un ángel pa'l cielo / y si no canto me muero*’. Cuando era hora de llevarlo al cementerio se le colocaban unas cintas de varios colores, en los que los familiares le pedían al angelito/angelita, que enviaran mensaje o pidieran cosas por ellos a otros familiares, que ya habían muerto, y estaban en el cielo. Por ejemplo, “*Dile a mi padre que la niña que dejó pequeña ya se casó, y que por aquí estamos todos muy bien. Y para que te acuerdes te pongo esta cinta de color verde*”. Y de camino a enterrarlo/ enterrarla, lo/la acompañaban cantando y bailando. O como pueden ser los ranchos de anima que recaudaban dinero en Canarias para hacer las misas o funerales a sus muertos, pasando por las casas cantando.

Incluso la percepción de aquellas personas que tienen de cerca a la muerte no tiene la misma idea que alguien de su misma cultura. Es el caso de los sepultureros que ya perciben la muerte como algo natural: “*A mí me gusta muchísimo lo que hago, porque siento que apoyo a la gente en un momento en el que lo necesita*» Él no da el pésame a la familia porque considera que no ha conocido al que se va: «*La frase “te acompaño en el sentimiento” ya es una frase hecha, y a veces ni se siente*». *La gente llora menos, «no sé si porque ya vienen llorados de casa o porque esconden sus sentimientos, pero cada vez son más fríos los sepelios*” (Redacció, 2021).

No socialización de la muerte:

Cuando no se ha hablado de la muerte a una persona, para explicarla desde que somos niños/niñas nos enseñan que cuando se muere algún familiar o persona cercana a nosotros, va a pasar una mejor vida. Desde mi punto de vista hay una infantilización del tema, cuando se lo vas a explicar a un adolescente o niños, se suele decir que, se ha convertido en una estrella o en un angelito que nos acompaña en nuestra vida cotidiana. Entonces es normal que se sientan engañados cuando llegan a la adolescencia o a ser adultos y comprueban que no se van a volver estrellas, ni nada por el estilo. O se sigue creyendo lo mismo.

También se comenta que los niños suelen ver la muerte como un sueño, y a los adultos prefieren la idea de morir durmiendo, ¿será que en nuestro pensamiento somos aún niños que creemos que vamos a despertar en algún momento?

Desde los medios de comunicación se suele asociar a los jóvenes con actos en los que se puede producir la muerte como son; los jóvenes y las drogas, las peleas, las fiestas y ahora con el proceso de imitación de tirarse de muelles en playas, sin mirar. Aunque se asocian a estos tipos de actividades, no pensamos que de verdad vayan a suceder y si este es el caso nos preocupa.

Cuando son adolescentes no te encuentras ni muy identificado con los niños, pero tampoco con los adultos, es por esto por lo que, hay que buscar un punto medio para conseguir hablar con ellos del tema, sin que les cause problemas. Hay expertos de la psicología que comentan que los adolescentes piensan en la muerte de la misma forma que los adultos.

Quiero concluir con que, en cada etapa por la que se pasa hasta ser un adulto, se puede ir comentando el tema, adaptándose a la edad y el entorno. Pero siempre desde una idea realista, para que, el niño/niña observe que lo que se ha comentado en casa es un reflejo de la realidad. Al percibir que es un tema normal como cualquier otro, ellos lo van a interiorizar y no van a tener una visión tan negativa sobre ella, sino que la verán como el fin de la vida.

Muerte simbólica:

Cuando pensamos en la muerte nos viene directamente la muerte física de la persona, pero no en todos los casos tiene que ser de esta forma. En este trabajo observaremos dos formas de abordarlas. Por un lado, aplicamos el concepto de muerte simbólica, para referirnos a que cuando morimos esta es de forma física, pero que también somos energía y que esta no muere, sino que se ha transformado. Y, por otro lado, hay una nueva forma de morir de esta sociedad posmoderna, es la muerte simbólica, que no tiene por qué ser una muerte física. Y que se encuentra estrechamente

relacionada con actos que hacemos en nuestra vida cotidiana. La muerte simbólica, vista como aquella que, aunque no se produce físicamente, se siente tan real que parece que ha sucedido de verdad. Esto se ve claramente cuando un adolescente ha terminado su relación amorosa, con su primer amor, le resulta tan desgarrador que se bloquea de todas las redes sociales, no se quiere saber más nada de ella, esta es una forma de muerte simbólica, ya que, aunque la persona no ha muerto físicamente, para esta persona ha muerto en su vida.

Este tipo de muerte se puede producir cuando la sociedad, o parte de ella, nos quita una característica que con anterioridad habíamos tenido. Y que se quita por unos actos que hemos cometido, como puede ser, por ejemplo: la honra cuando una familia la tiene y se le quita porque se le tacha de haber hecho algo que se considera inmoral en las reglas que ha escrito la sociedad o esa cultura en particular. Estaríamos en este caso ante una muerte de esa honra, es simbólica, porque es una característica, no es algo tangible, pero esa persona o esas familias lo viven como real, y la sociedad les rechaza, dejándolos de lado, en los que se ven desplazados de esta, casi como si no existieran en ella. También, en las jóvenes se escuchan muchas frases que tienen relación con la muerte, como son; se me ha muerto el móvil (cuando se les ha acabado la batería), o para mí esta amiga está muerta (cuando se enfadan con sus amistades), me quiero morir (cuando nos da vergüenza algo o tenemos un mal momento de estrés) entre otros.

Las redes sociales han tomado mucha importancia en los últimos años, nos han servido para hacernos conocer, para hacer conocer nuestro trabajo o a otras personas. Pero no encontrarte en esta sociedad posmoderna, en las redes sociales, es estar muerto, aquí se produce también el concepto que estamos explicando. Puesto que, significa que nadie te conoce, sino las personas de tu entorno cotidiano, y se desplazan de los procesos de socialización, desde para contactar contigo hasta para mostrarte el último meme. Pero en sí, en esta sociedad tan cambiante y fácilmente reemplazable, el tiempo de ciertas redes

sociales, es efímero y muy corto. Y en estas, creamos una imagen que no se corresponde con la nuestra, creamos una realidad paralela en la que nos evadimos de nuestra vida cotidiana. Se podría decir tal y como decía Goffman que las interacciones humanas son actuaciones o papeles que representamos en función de la situación, de la persona con la que interactuamos, pero también de los observadores. Es decir, intentamos controlar la impresión que generamos en los demás, en función de lo que esperan de nosotros y lo que le intentamos generar, esto es en parte lo que hacemos en las redes sociales. Generando lo que este autor denomina fachada pública. Produciéndose un “yo ideal”, es la máscara que hemos ideado, y en estas redes, se pueden caer en cualquier momento produciéndose la muerte de la persona que hemos creado.

En relación con lo anteriormente comentado, en numerosas ocasiones idealizamos a las personas que tenemos en nuestro entorno de forma natural, como pueden ser las/los novias/novios, amigos, madre, padre, etc. Esto nos produce que no seamos conscientes o no queramos serlo, del estado en el que se encuentra la persona difunta, porque queremos seguir recordando como era. Cuando empezamos a ser conscientes del estado en el que se encuentra la persona, no somos capaces de seguir nuestro camino. Recordar cómo era una persona en el pasado, nos hace seguir recordándola, pero no hay que tomarla como una identidad que es real. Se dice en estos casos que se está muerto en vida.

Cuando una persona tiene una experiencia cercana con la muerte, también se produce una muerte simbólica. Ya que, normalmente se producen unos cambios en los pensamientos de esta, normalmente tendiendo a disfrutar más de la vida, es decir, “muere la persona que eran antes”.

Deconstrucción de la muerte:

A lo largo que he ido realizando este trabajo, han ido surgiendo cuestiones de lo más básicas de las cuales nunca me había puesto a buscar ni pensar. Somos conscientes de que en todas las culturas no se realizan los mismos ritos para despedirse de un muerto ni se percibe de la misma manera. Y me ha parecido interesante plasmarlas, porque pensé que al igual que yo, a lo mejor muchas personas no se las han preguntado, si no han seguido el proceso de socialización de nuestra sociedad. Y son; ¿Por qué se regalan flores tanto cuando morimos como cuando queremos celebrar? ¿No es paradójico que usemos o asociemos los momentos felices con los tristes? ¿Por qué asociamos el color negro a los funerales? Son algunas dudas que voy a intentar solucionar en este apartado.

Comenzaremos por las flores. Significan respeto y condolencias. Cuando decidimos regalar flores a una persona que ha fallecido, no solo lo hacemos para mostrar respeto a

esa persona. Si no que lo hacemos también, para calmar nuestra alma egoísta, con esto me refiero, a que, nos encanta quedar bien con los familiares que velan a esa persona. Es decir, dejamos a un lado el mostrar cariño o respeto, solo lo hacemos para contentar a los vivos. Cuanto más cara sea la corona determina el estatus de la persona que lo ha puesto, y no tanto el respeto que quiera presentar, ya que, se puede mostrar respeto de igual manera con unas flores más económicas. Los velatorios también se vuelven un espacio de falsedad, nos da igual cómo haya sido la persona que ha muerto, aunque nos cayera especialmente mal, asistimos a su funeral. Además, las flores también nos transmiten que la persona muerta no se encuentra solo. Si no que hay alguien que se acuerda de esta.

El color negro es usado en general en Europa, pero no para todas las culturas, este color significa que estás de entierro o duelo como veremos más adelante. En España se usa para mostrar el respeto que le tenemos a la persona. Hay distintas versiones de porque se emplea el color negro para la despedida de una persona. La primera tendría relación con los deudos, que pensaban que el alma de los fallecidos saldría del cuerpo y se introduciría en los vivos, imagen que se ve mucho en las películas o series. Era por esto por lo que se pintaban de negro para esconderse. Estas pinturas pasan luego a una vestimenta de este color. En los Imperios Romanos, cuando se estaba en luto, se empleaban unas togas, pulla o sórdida de lana de este color. En España se institucionalizó por los Reyes Católicos, en el siglo XVI. Cuando se hacía la pragmática de luto y cera, estableciéndose este color para los funerales, quedándose hasta la fecha.

Como se comentó con anterioridad, no todas las culturas usan el mismo color para los funerales, pero sí parece que hay un color establecido en todas las culturas para despedirse de una persona. Los colores que se suelen emplear aparte del negro son; el blanco y amarillo, que muestra respeto en los países que son budistas. Estos colores significan “venir e irse del vacío”, resaltando la palidez que tiene el muerto. Otro es el rojo que se usaba en Egipto, simbolizando la sangre, la ira y el fuego. En este país, en la actualidad, se usa el color naranja u amarillo para mostrar el luto. Y, por último, el violeta utilizado en Tailandia y los tonos azules que se usan en Gran Bretaña.

También como ciertos animales se siguen arraigando a que va a suceder algo malo, como pueden ser los animales de color oscuro como el cuervo, el abejorro negro, sin embargo, para otros, los aullidos de los perros pueden manifestar esa sensación, de que alguien va a morir.

Objetivo e hipótesis:

OBJETIVOS

Objetivo general: Conocer qué es lo que piensa la juventud de España, sobre la muerte.

Objetivos específicos:

Objetivo específico 1: Saber cómo se imaginan los jóvenes lo que sucede después de la muerte.

Objetivo específico 2: Conocer la frecuencia con la que hablan de dicho tema en su vida cotidiana.

Objetivo específico 3: Saber cuáles son las emociones, pensamientos u objetos se le viene a la mente cuando hablan de este.

Objetivo específico 4: Conocer qué tipo de muerte se prefiere y en que entornos los prefieren.

Objetivo específico 5: Conocer si con la socialización del tema, es decir, hablando con naturalidad desde que somos pequeños/pequeñas del tema, lo normalizaremos más.

HIPÓTESIS

Hipótesis 1: La juventud se encuentran influenciada por las religiones y creen que hay vida después de la muerte.

Hipótesis 2: No hablan ninguna o en ocasiones puntuales (velatorios), de la muerte.

Hipótesis 3: Las sensaciones que tienen los jóvenes de la muerte son: miedo, ansiedad y pánico al pensar en ella.

Hipótesis 4: Prefieren una muerte en la que no sientan dolor, en su casa y acompañados de sus seres queridos.

Hipótesis 5: Se encuentran receptivos a la idea de que hablando de ella desde que son pequeños con frecuencia, no les produciría tanto temor.

METODOLOGÍA

La revisión bibliográfica ha sido el primer paso para iniciar esta investigación. Ha servido tanto para conocer los antecedentes teóricos como para hacerme una idea de cómo se ha planteado el tema por expertos/expertas de la rama social (trabajo social, psicología, sociología y antropología) y en qué situación se encontraba. Al no centrarme en una única rama social, me ha servido para tener una noción más amplia del propio tema. Para esta revisión se ha optado por revistas científicas y de revistas que hablaran de este.

Para la realización de esta investigación se ha elegido una técnica cualitativa. Se ha pensado que es la más idónea para extraer información de primera mano de los jóvenes, ya que la información encontrada me ha parecido escueta o en algunos casos se comparten las mismas opiniones. Para este grupo focal se han elegido jóvenes de 18-30 años, de la isla de Tenerife. También se han usado para esta investigación a 10 jóvenes. Que se encuentran en distintas realidades sociales y puntos en sus vidas. En la que a la hora de la realización de este se han hecho dos grupos con 5 personas en cada uno. Y en las que se ha dividido en dos partes; en la primera se ha empezado a debatir sobre el tema con 14 preguntas que como moderadora he ido realizando para redirigir el tema y para evitar silencios incómodos, y en la segunda se han planteado unas afirmaciones con frases que se suelen decir en el momento de la despedida de los familiares, para que las puntuaran de manera individual. Siendo 0 nada de acuerdo y 10 muy de acuerdo, y explicarán el porqué. Esta segunda parte, se realizó para asegurar sus respuestas durante el debate y para garantizar que todos manifestarán sus ideas sin verse coaccionado por nadie. Tanto las preguntas como las afirmaciones se encuentran en el anexo de este trabajo.

El cuestionario se ha basado según lo leído con anterioridad sobre dicho tema, queriendo confirmar lo planteado por los/ las expertos/ expertas del tema.

Esquema 1:

Perfil de las personas participantes del grupo focal:

<u>Personas</u>	<u>Género</u>	<u>Edad</u>	<u>Centro en el que estudio</u>	<u>Nivel educativo</u>	<u>Religión</u>
P1	Mujer	21	Católico (privado/ concertado). Y pública.	Estudiante de universidad.	Creo en el universo y en nuestras decisiones.
P2	Mujer	22	Católico (privado/ concertado). Y pública.	Ciclo superior.	Agnósticos.
P3	Mujer	23	Públicos	Ciclo superior.	Cristiana
P4	Hombre	18	Católico (privado/ concertado). Y pública.	ESO	Ateo
P5	Hombre	25	Católico (privado)	Ciclo superior.	Creo en algo interior
P6	Mujer	22	Público.	Ciclo medio	Creo en energías.
P7	Mujer	22	Público	Ciclo superior	Atea
P8	Hombre	30	Público	Ciclo medio	Ateo
P9	Hombre	23	Público/ privados católico.	Estudios superiores no acabados.	Ateo
P10	Hombre	27	Públicos.	Ciclo medio	Católica.

RESULTADOS

Bloque 1: La influencia de las religiones en la percepción de la muerte-

Los jóvenes se encuentran influenciados por las religiones y creen que hay vida después de la muerte.

Aunque muchos de los participantes en este grupo focal aseguraban que no creían como tal en ninguna religión, si consideran que puede haber o que les gustaría que hubiera una vida después de la muerte, para aliviar esa incertidumbre que siente cuando piensan en que hay después de esta, y la de no saber cuándo se producirá esta. Aquí se reafirma la idea que se comentaba al principio del sociólogo Álvaro Soler Martínez (2022), la de que las religiones nos aportan una explicación a lo que podemos encontrar después de la muerte, ofreciendo un respiro o consuelo.

Cuando se hablaba de la muerte han comentado que al no saber qué pasa con certeza después de la muerte no saben qué contestar con exactitud, que lo que podían decir era solo lo que habían oído, visto en las películas, series, libros o lo que les gustaría que pasara, esto es lo que algunos estudiosos/ estudiosas nombran la imaginativa del sujeto ante un hecho incierto. Al preguntarle cómo se les habían explicado el proceso de la muerte o que era, he observado que hay respuestas muy relacionadas con estas, algunas de ellas son; *“que se había ido al cielo, que se reuniría con otros seres queridos y que nos cuidaba desde arriba”*, otra participante comentaba *“que iba a descansar eternamente, y que iba a estar mejor que aquí”*. Aunque en el primer grupo de discusión se hizo hincapié que, al estudiar en centros católicos, la primera forma de explicárselo fue como la comentada anteriormente, y que, en la actualidad, por lo que pude percibir, aunque no lo denominen como tal, siguen pensando en otra vida mejor. También al intentar que dijeran como se explicarían a un niño/ niña que no saben lo que es una de las participantes, aunque fueron varias las personas que lo pensaron que, *“hoy estás aquí y mañana estas en el cielo, que hoy eres una persona y mañana un ángel”*. Aquí es cierto que, hubo controversia, ya que, para algunos se podía explicar sería así y para otros, era mejor explicarlo con energías, por ejemplo, uno de los participantes comentaba que si se lo explicara sería así *“dentro de nosotros hay algo aparte de lo físico, algo eterno o espiritual que va más allá de lo físico y que ese viene de algo más grande, como un tiempo prestado aquí, y regresaremos a ese algo cuando muramos, y nos uniremos”* y otra

definición similar aportada por otra participante es: *“Dejas de estar físicamente, pero espiritualmente te reúnes con otras almas”*. Lo que plasman esta idea creen más en la reencarnación de esta. No estarían tan influenciados por la religión católica sino por la budista. Y hasta aquí se percibe esa idea de la vida eterna. También tenemos la idea de que, aunque estemos muertos, somos conscientes de ello.

Sí, es cierto que muchos de ellos no se encontraban de acuerdo con la idea de dividirla entre sí, eres bueno vas al cielo y si eres malo tu destino es ir al infierno, pero cuando se imaginaban qué pasaba después, plasmaron esa idea de una vida feliz, en el paraíso que tanto se plasma en la religión. Aunque a excepción de dos participantes los demás no se consideraban creyentes, esta idea casa bastante con las explicaciones que vienen de estas. Parece que, aunque no seamos conscientes de ello, tenemos a la religión católica muy implantada en nuestros procesos de socialización. Para mí una respuesta de alguien no creyente puede ser, la de un sepulturero que entrevistaron y comentaba *que «Y la muerte es el final, no hay nada después. No soy religioso desde que falleció mi padre con tan solo cincuenta años, una muerte sin sentido»*. (Redacció, 2021).

Al hacer la pregunta, ¿qué creen que pasa después de la muerte? Y al ver que las respuestas parecían consensuadas por todos diciendo no lo sé, tuve que pedirles que se imaginaran, ¿cómo les gustaría que fuera?, y esta sí que pareció acompañarle las típicas ideas de las religiones para acabar con nuestra incertidumbre, como ya se comentó con anterioridad.

Para E.B. Tylor (1871), en el proceso de la muerte, se pueden percibir dos cuestiones que resultan fundamentales que son: por un lado, *“nos permite entender cómo el ser humano ha ido construyendo la religión a través de la veneración de los muertos (pasando del politeísmo al monoteísmo) y por otra, ha generado la idea de que todo individuo posee un alma (animismo), para lo cual se hace referencia a comprender que cuando algo muere no necesariamente desaparece”* (E.B. Tylor 1871)...”*puesto que "aunque un hombre pueda morir y ser enterrado, su fantasma continúa presentándose a los vivos en visiones y sueños" debido a que su espíritu permanece como elemento protector o castigador del grupo familiar y social”*. (Tylor 1973: 403). Me ha parecido oportuno citar a Tylor, ya que esclarece ideas que aún se encuentran vigentes en la actualidad. Han comentado las personas participantes esa diferenciación entre que el cuerpo se queda en esta tierra y se descompone, mientras que es el alma la que viaja y se reencarna en otra

persona. Respecto a la última parte que se comenta en esta cita, de que el espíritu aparece como un elemento protector, algunos de ellos decían que ellos sentían que alguien les cuidaba desde arriba, una de las participantes incluso comentaba *“todas las estrellas del cielo, son personas que se han ido y nos cuidan desde ahí”*.

Para las personas del primer grupo de discusión que fue donde se dio este tema, una persona cuando tiene experiencias cercanas a la muerte, cambio totalmente su forma de vivir, como que ya sabe que puede llegar en cualquier momento y decide aprovechar más su vida. También comentaban que muchas personas cambias o se hacen creyentes. Uno de los participantes comentaba *“muere la persona, deciden hacerse evangélicos, muere todo, como un nuevo nacer”*

Bloque 2: Frecuencia con la que se habla de la muerte en nuestra vida cotidiana-. No hablan ninguna o en ocasiones puntuales (velatorios), de la muerte.

Las personas entrevistadas aseguraron que eran en ocasiones puntuales en las que se hablaba del tema, y normalmente se encontraban relacionadas con funerales de seres cercanos a la familia o de la misma. Por ser un tema que no resulta del agrado de todos, y tener inquietud por ello te hace ser raro o pasas a estar mal visto. Eran conscientes de que el tema era un tabú. Así que con la frecuencia en la que se hablaba de ella se veía afectada por esto, y era casi nula. Sin embargo, uno de los participantes del segundo grupo de discusión comentaba que, en algunas ocasiones, hablaba del tema, puesto que, su abuela es testigo de Jehová e insiste en que hay que predicar, puesto que, aquellos que lo hacen son los que van a tener una mejor vida después de la muerte o que cuando se acabe el mundo por las injusticias que se están cometiendo y las atrocidades, pasaran a seguir vivos. Es por lo expuesto con anterioridad que, esta hipótesis se podría dar por confirmada. En general, las respuestas aquí eran similares; *“creo que hablar de ella trae vibraciones negativas e impregna el lugar de estas”*, *“hablar de ella trae mal presagio, prefiero no hablar de ella”*. Sin embargo, para otros esto no era así y lo justificaban de la siguiente manera; *“hablar de la muerte no trae mal fario, hablar de ella, hace que seas cociente de que tu un día ya no estarás aquí y que debes disfrutar la vida, ya que solo se vive una vez”*, *“hablar de cosas reales y que ocurren diariamente no trae mal fario”*, *“por hablarlo no me voy a morir antes, aunque siempre es un tema tabú, deberíamos verlo como algo natural que siempre ocurre”*.

Cuando en las afirmaciones se les comentó que, si hablar, les producía malas sensaciones, 5 de ellos reconocían que se debería de hablar de ella de forma normal, mientras que 5 de ellos creen que la atraen y traen malas energías. De los 5 que dijeron que estaba bien hablar de ellos aseguraron que les producía ansiedad el hecho de hablar de ella, porque se la imaginaban. Una de ellas comentaba *“obviamente prefiero no hablar de la muerte, me da muchísima ansiedad pensar que un día voy a dejar de existir”*. Y otra comentaba que lo que le producía ansiedad no era hablarla, sino imaginarse como iba a morir, *“me da ansiedad pensar el cómo morir, no el morir”*. Aunque uno de ellos decía que *“no le tengo tanto miedo a la muerte porque soy consciente de que pasara alrededor mío y mi vida puede cambiar en cualquier instante”*.

Hay que remarcar que, aunque estén de acuerdo en hablar del tema, ellos no lo hacen frecuentemente.

Nuestra sociedad se ha encargado de tratar la muerte como algo que nunca se ha producir, que hay que retrasar, que es algo de mal gusto. Que el estar joven está bien, pero que hacerse mayor no, queremos ocultar las arrugas, no halaga el que nos pongan menos años, porque inconscientemente lo asociamos a que nos queda más tiempo de vida, cuando no tiene por qué ser así.

Bloque 3: Las emociones y pensamientos de los jóvenes en relación con la muerte-. Las sensaciones que tienen los jóvenes de la muerte son: miedo, ansiedad y pánico al pensar en ella.

Las emociones a excepción de algunos participantes eran miedo, ansiedad, angustia, tristeza, rabia, impotencia y un proceso de duelo. Mientras que, para otros era parte de la vida, y les gustaba pensar que estos se encontraban en una mejor vida. Una de las participantes del primer grupo, al comentar que, si realmente pensaban que iban a ser conscientes de que estaban muertos, que han sido enterrados o incinerados, me decían *“a mí me da mucha ansiedad pensar que voy a estar debajo de tierra, o despertar en la caja, porque no estoy muerta de verdad, incluso por la noche me vienen esos pensamientos y pienso que porque estoy pensando eso ahora, y encima a oscuras, y te sientes oprimido, y te causa ansiedad el saber que tú no vas a sentir o no vas a estar ahí y el mundo sigue sin ti, y entonces para que estuve”*. Y compartiendo esta idea, otra participante comentaba

que *“puedes tener el sentimiento de morirte al pensarlo, produciéndole angustia”*. Aunque muchos de los participantes pensaban que no se va a ser consciente de ello.

Para algunos de los participantes, el recordar a la persona suple ese pensamiento de ser olvidado que en otros estudios he visto que afecta tanto a las personas, en los escogidos en esta investigación exploratoria, parece que no les molesta el ser olvidado, ya que tienen la creencia de que aquellas personas que fueron importantes para ellos/ ellas les recordaran. Algunos comentan que; *“lo importante es lo que haces de vivo”*, *“no me preocupa ser recordada o no, porque según vayan pasando las generaciones después de mí sé ira olvidando y con muchas personas pasa lo mismo como mucho a las personas nos llega el recuerdo de nuestros bisabuelos de ahí hacia atrás no nos llega nada”*. *“Seré recordada por quién quiera recordarme si no, pues nada, uno no puede pensar eso, ya que si no se estaría valorando lo suficiente a sí mismo”*

Una de las participantes comentaba que prefería la incineración, para que sus familiares no tuvieran que seguir preocupándose por pagar los gastos que puede conllevar tener un nicho y la idea de que vayan a visitar sus restos no le agrada, comenta que *“es preferible una incineración porque no quiero que mis familiares paguen y visiten un nicho donde hay restos”*. Una de las emociones que vi que es recurrente es la de no ser una carga para la familia que dejamos en el mundo. También comentaban que cuando ven a la persona que ya va a ser enterrada es como un momento que te hace ser más consciente de que no verás a esa persona nunca más.

En relación con lo comentado anteriormente sobre que si se prefería no hablar del tema porque les daba ansiedad como se observó antes, se comentaba que sí, pero es el miedo a no saber qué va a pasar con nosotros, es un momento decisivo de nuestra vida, en la que solo tenemos conjeturas. Como comenta Jesús M, de Miguel, cada vez las conversaciones sobre este tema, se habla de forma superficial, porque el simple hecho de imaginarnos nuestra propia muerte y el no saber qué va a pasar nos produce miedo, además él comenta que se da a cualquier edad, que las personas de la tercera edad no les gusta ser profundos en sus ideas. Cuanto menos se piense mejor.

Les preocupa cómo se sentirán sus familiares o sus amigos cuando ellos mueran. En relación con la idea que plantea Bauman en su libro de modernidad líquida, la sociedad actual prefiere optar por el desarraigo y el olvido afectivo para obtener éxito en la vida,

las relaciones duraderas nos hacen vernos como seres débiles y que de alguna manera nos cuarteaba la libertad. Se pasa como diría a Bauman a unas relaciones basadas en los intereses, y esto produce una fragilidad en los lazos afectivos. Creo que esto explica muy bien como preferimos morir en soledad, aunque después nos acompañen seres queridos, como para que no nos vean en un momento de debilidad en una sociedad que nos enseña a ocultar los sentimientos, hay que morir solos y fuertes. Y también para aceptar la muerte de una persona cercana a nosotros, cuanto más cercana sea para nosotros/ nosotras y la queremos más, nos resulta más difícil el hecho de despedirnos de ella, mientras que, si los lazos que establecemos con nuestras amistades o familiares están basados en los intereses y son frágiles nos puede resultar sencillo despedirnos ellos, y no ser una carga para ellos.

Bloque 4: Como se imagina su propia muerte o como desean que sea-

Prefieren una muerte en la que no sientan dolor, en su casa y acompañados de sus seres queridos.

Cuando se formulaba esta pregunta, las personas que participaban tenían claro en general que querían morir a una edad avanzada (80-100 años), estando en sus plenas facultades, si este no fuera el caso, preferirían morir antes, para evitar el sufrimiento. Algunas personas que se han dedicado a hablar del tema aseguran que esta sociedad le tiene miedo al dolor, al ser consciente de que se están muriendo y al sufrimiento. Y que por eso nos produce tanto miedo.

Documentándome para el tema y desde el otro lado, leí varias entrevistas a sepultureros y todos coincidían en que, para ellos, los peores entierros son los de los niños, en los que comentaban que prefieren no estar presentes, justificando que una persona en edad avanzada le ha dado tiempo de disfrutar y dejar un legado. Esto último parece preocuparnos en sobremanera a nuestra sociedad, a dejar algo para las generaciones futuras y que se siga preservando los apellidos. Volviendo al tema que nos atañe, este sepulturero comentaba que las despedidas de los familiares de los/las niños/niñas son muy duros, ya que cuesta más asimilarlo. Otro sepulturero comentaba que estos entierros eran muy difíciles porque era padre y comparaba a su hijo con el que había enterrado y le producía miedo. Y normalmente los que no son padres son los que realizan este tipo de enterramientos. Hay una tendencia social, a normalizar las muertes en edad avanzada, pareciendo lo lógico, ya que la hemos retrasado todo lo posible.

Aunque algunos/ algunas de ellos/ellas me comentaban que en su muerte les gustaría estar solos, para no causar trauma o malestar a las personas, les parece un momento bonito cuando los familiares despiden el cuerpo antes de enterrar, o incinerar. Es decir, en el proceso de la muerte, como muchos preferirían morir durmiendo, probablemente no habrá nadie, esperando que ocurra, pillara de sorpresa a sus familiares, pero que, en el proceso de despedirse del cuerpo, les gustaría que estuvieran sus más allegados. Las respuestas que dieron fueron; *“me gustaría morir durmiendo, feliz por lo que he vivido, en mi cama, a una edad avanzada”*, *“quiero morir en durmiendo, en una hamaca que tendré por fuera de la casa al aire libre, ya mayor”*. También una opinión generalizada fue la de morir en sus casas en las que habían pasado la mayor parte de su vida, aunque después a los familiares se les haga muy duro volver a los lugares en los que ha muerto está, por todos los sentimientos que les vienen.

En relación con lo anterior, una de las técnicas que lleva en Cáritas la atención de la UMAC, que tratan con personas sin hogar, me decía que lo que más le entristecía de enterarse de que había fallecido alguno/ alguna es saber que había muerto solo y que nadie le acompañaba, que eso le resultaba muy duro. Según el estudio que realiza Jesús M. de Miguel, *“el último deseo, para una sociología de la muerte en España”* (2019). Comenta que hay una tendencia en esta sociedad posmoderna, y a diferencia de las otras, a morir en sociedad, no solo por el hecho del ocultamiento que existe respecto a esta, sino que las personas al no tenerlas tan presentes se niegan a aceptarla y esto produce que no se sepa actuar cuando ocurre.

En cuanto si la persona que ha fallecido es muy cercana a nosotros o no, nos surgen unas emociones que si no conociéramos a la persona no.

Para algunos de los participantes, el recordar a la persona suple ese pensamiento de ser olvidado que en otros estudios he visto que afecta tanto a las personas, en los escogidos en esta investigación exploratoria, parece que no les molesta el ser olvidado, ya que tienen la creencia de que aquellas personas que fueron importantes para ellos/ ellas les recordaran. Algunos comentan que *“lo importante es lo que haces de vivo”*, *“no me preocupa ser recordada o no, porque según vayan pasando las generaciones después de mí se me irá olvidando y con muchas personas pasa lo mismo como mucho a las personas nos llega el recuerdo de nuestros bisabuelos de ahí hacia atrás no nos llega nada”*. *“Seré recordada por quién quiera recordarme si no, pues nada, uno no puede pensar eso, ya*

que sino no se estaría valorando lo suficiente a sí mismo” si alguien te quiso, siempre alguien te recordara”. Sin embargo, para otros les gustaría el hecho de ser recordados, y algunas de las respuestas que me dieron fueron; “yo quiero ser recordada por lo que fui, y lo que soy”, “quiero ser recordada por lo buena y el amor que di”. Hay una tendencia en general a asociar a que si una persona es recordada no ha muerto, mientras que si ha sido olvidada sí. Cuando se planteó esto, todos estaban de acuerdo en que les gusta recordar a sus familiares y que al hacerlo les producían la sensación de que aún no han fallecido del todo. Y recordarlos cuando se encontraban bien. Pondré algunas de las argumentaciones que dieron, pero son todas muy similares. “Recordar a la persona estando bien es recordarla de una forma bonita al fin y al cabo recordarla estando mal trae tristeza”, “es mejor recordar a las personas fallecidas siendo felices que en una situación de dolor constante”, “siempre es preferible recordar a la persona cuando se encontraba en buen estado, porque nunca es agradable ver una persona sufrir”.

Bloque 5: La normalización del tema- Se encuentran receptivos a la idea de que hablando de ella desde que son pequeños con frecuencia, no les produciría tanto temor.

Yo partía de la hipótesis de que una normalización de la muerte podría ser una solución para acabar con esas sensaciones tan negativas. Para mi sorpresa he encontrado opiniones divididas al respecto. Por un lado, había personas que estaban de acuerdo en que hablar del tema es importante, siempre que se adaptara a la edad de la persona. En general, algunas respuestas para argumentar a favor fueron; “entre más se hable de algo más se intenta conocer y más se ve, entre menos se hable de algo da más miedo”, otra de las participantes comentaba que “cuando menos se habla de algo más se desconoce y más produce miedo”, “Para mí socializar sería una forma de hacernos más sencillo el proceso de asimilación de la muerte de un ser querido, ya que, desde pequeñ@s tendríamos una concepción más amplia de la muerte”. “Sí. Porque es algo que lo tendrías ya como natural, mentalizarnos que es algo que nos va a pasar a todos”. “Si ayuda a normalizar, pero no todo el mundo se la toma igual, genera angustia, cuando se lo cuentas a un niño o a un adolescente a lo mejor se come la cabeza pensando en jolín y si no está mi padre/ madre que serán de mí, porque ahora mismo son tu apoyo, es que somos egoístas”.

Y otros pensaban que, hablar del tema no cambiaría la percepción tan negativa de esta, puesto que, somos seres egoístas que no saben vivir sin sus familiares o amigos alrededor.

Y aunque se hablara de ello, se seguiría echando de menos a la persona que se ha ido. Que por muy presente que se tenga va a doler igual. Una de las participantes comentaba que *“la muerte lo que duele es la pérdida, si la tomas con más naturalidad o no es diferente, puedes tenerlo presente, pero si le golpea fuerte la pérdida seguirá doliendo”*. Para otra de las participantes, *“nunca se está preparado para este momento”*. Una de las participantes comentaba: *“soy egoísta en ese sentido, y la persona que está a mi lado no quiero que se me vaya, pero, aunque viera que la persona está sufriendo, pero a la vez no quiero que se vaya”*. *“No sufre ella, pero sufro yo”*. *“Yo por lo menos seguiría siendo igual de cagada”*.

En contraposición, *“yo creo que puede ser un punto de vista positivo, se puede ver o bueno, positivo o por lo menos algo que sucede, sin darle una connotación negativa o positiva, sino algo que existe, que al tener vida vamos a tener muerte y se puede dar un punto de vista de aceptarlo y no darle un punto de vista tan negativo, quizás hasta positivo, en algunos casos en el sufrimiento de la persona que termine de sufrir, podría ser un punto positivo a mi parecer”*. *“Yo pienso igual, ni que sea algo bueno o malo, sino que se trate con naturalidad”*. Otro de los participantes comentaba que *“para mí depende de la sociedad en la que nos encontremos, es decir, si vas por la rama de que cuando, cuanto más haces algo malo o más veces vez algo que no te gusta, cuanto más veces pisas una cucaracha menos asco te da, más haces algo malo o más veces vez algo que no te gusta, te da asco o no te gusta, más lo aguantas y menos te cuesta a la larga, entonces por ese lado es afrontarlo, es como ir asimilando, y luego está totalmente asimilado, entonces por ese lado que te pille de sopetón es peor que cuando lo has visto y meditado y lo tienes asimilado”*; *“incluso el hecho de no saber o que nunca nos dijeran que va a pasar es mejor, es decir ser ignorante de que esto va a pasar”*. Y para los participantes en general depende mucho o va en función de cómo se lo tome la persona, una de las participantes comenta que *“aunque tú a unas personas desde pequeño se lo vayas diciendo desde pequeño si esa persona a la larga sé paranoia le va a tener el mismo miedo que, se lo digas cuando tenga 15 años, que cuando tenga 20, va en función de las emociones de las personas, a mí, me lo dices desde que soy pequeña y seguiría igual de cagada que ahora que lo supe cuando tenía 11 años, cuando se me murió mi abuela”*. Otra de ellas comentaba que *“tenerlo tan presente, limita a las personas en lo que quieren hacer, no voy a lanzarme en paracaídas porque me puedo morir, inhibiría a las personas de hacer cosas, personas muy extremistas”*.

El hecho de tenerlo más interiorizado no parece para los participantes que sientas más o menos dolor, sino solo el simple hecho de que, se asimila que ese suceso va a ocurrir. Una cosa no tiene por qué influir en la otra. También una de las participantes me comentaba que había que esconder un poco las cosas que se les comentaban a los/ las niños sobre el tema, estaban de acuerdo en decir las típicas frases que todos conocemos, que infantilizan el proceso o lo dramatizan para que el vivo se encuentre mejor, pero no en llevarlos al cementerio o a un velatorio porque les podría causar trauma. Ella lo argumentaba de esta manera: *“hay que tener un control de lo que la persona sabe de la muerte, tú crees que, a un niño, ¿le puedes decir que en cualquier momento se puede morir?, al final se traumatiza”*

En un estudio realizado por Victoria de Miguel Yubero Agustín de la Herrán Gascón Pablo Rodríguez Herrero, Sandra Ruiz Ambit, en el 2022⁶, en la que se les realizan entrevistas a orientadoras de colegios públicos comentaban que *“Lo que transmiten los padres a los niños es ignorar la muerte, evadirla, no hablar de esos temas, es un tema tabú y a mí, por ejemplo, me preocupa”*. En este estudio ellas argumentan que no es un tema prioritario, y que la información que se tiene de ella a través de los medios de comunicación al no tenerlo normalizado es traumática, violentas, incluso llegando para ellas a banalizar el tema. Proponiendo que una forma para normalizar es lo que denomina como " cultura general del tema", desde que son pequeños/ pequeñas. Y en las escuelas, según sus puntos de vista, *“falta de normalización en las escuelas”*, cuando ahí es donde pasan la mayor parte de su vida, siendo un espacio de socialización y aprendizaje importante. Transmiten que, se debe de incluir en contenidos de que se dan en la educación, y no solo tratarlo desde la religión, sino que tuvieron distintos puntos de vista para que pudieran elegir en qué quieren creer. Aunque están de acuerdo en que la familia también juega un papel fundamental, tanto en lo que enseñan a sus retoños, como en los programas educativos. Hay una tendencia en los padres a sobreproteger a sus hijos/ hijas de posibles traumas, momentos malos, frustraciones. Y creen en que se deben de dar un mensaje unísono, algo complicado para una sociedad que tiene a su alcance miles de mensajes distintos para decidir cuál escoger. A veces ni los propios tutores no saben cómo reaccionar ante este suceso. Es complicado cuando nuestra sociedad se ha encargado de evitarla.

⁶ (Yubero, Angustín, Pablo, & Ambit Ruiz, 2022)

Concluyo con que, tanto los participantes del grupo focal como las entrevistadas en este estudio, señalan la importancia de que hay que hablar más del tema para normalizar, aunque parece que no hay una solución definitiva para hacerlo. Ya que a todos ellos les preocupa que afloren sensaciones negativas al despedirnos de una persona, pareciendo algo inevitable, y no una solución para disociarla a estos sentimientos. No parece algo que se vaya a solucionar pronto, porque, aún, seguimos evitando el tema por su incertidumbre.

CONCLUSIONES Y APORTACIONES

Este trabajo nos ha mostrado cuáles son los pensamientos de una pequeña muestra de lo que piensan los/ las jóvenes de la muerte, en la isla de Tenerife, y de esclarecer cuáles son los pensamientos y patrones que hay en nuestra sociedad a través de la bibliografía consultada (de ahí el carácter exploratorio de esta investigación).

Como ya se ha comentado, en la sociedad actual, la muerte no es un tema que se encuentre muy estudiado, incluyendo aquí a la sociología, es por esto por lo que aún sigue siendo un tema tabú, para esta. Al no ser un tema tan estudiado como otros los/ las propios/ propios investigadores/ investigadoras sociales, contribuimos a un no desarrollo correcto de esta. Aunque en comparación con otras épocas se ha empezado a hablar más del tema. Concluyo con la idea de que, el tema de la muerte va a continuar siendo un tema tabú, ya que la incertidumbre de no saber qué pasa nos produce sentimientos negativos. En general la sociedad tiene unos patrones muy interiorizados y nos cuesta imaginarnos otras posibles reacciones a la muerte, aunque estuvieran de acuerdo conmigo en que otras formas de enfrentarnos a las muertes son más agradables, se ven fuertes patrones, que indican que seguiremos viviendo la muerte de la misma forma en la que lo hacemos. Y le damos mucha importancia a las últimas voluntades de las personas muertas, incluso parece que tienen una mayor relevancia.

Se puede concluir con que los jóvenes, pero que es aplicable al resto de la sociedad por los textos que hemos revisado, que se prefiere una muerte sin dolor, en nuestro entorno familiar y en el entorno en el que hemos realizado nuestra vida cotidiana. Siendo los más viejos/viejas posibles.

También se puede concluir con que nos afecta o nos preocupa más la muerte de nuestros seres queridos que la nuestra propia. Ya que, se ha comentado que no seremos conscientes

de lo que estamos sintiendo, es decir, no estaríamos sintiendo nada. Mientras que, si muere alguien cercano a nosotros, sentimos el vacío y nos entra la tristeza, nostalgia. Somos egoístas en ese sentido.

He podido comprender el gran peso que tienen los procesos de socialización, que al tenerlos tan interiorizados no nos hace hablar de ello. En primer lugar, cuando se ha preguntado por cuestiones sencillas de por qué se usa determinada ropa en nuestra cultura y no otra, o porque ponemos flores a los muertos. Si hay unos indicios, pero se ve en los jóvenes escogidos que no han buscado información sobre esto. Y, por otro lado, al plantearles que se imaginen un mundo paralelo en el que no se usara el negro para despedirnos de nuestros difuntos o despedirnos cantándoles, algunos/ algunas de ellos/ellas me han comentado que les parecería una falta de respeto. Que preferían despedirlo de la forma en la que lo hacemos en nuestra cultura, Mientras que, para otros, ha supuesto una forma de liberar esa forma tan negativa con la que lo vivimos. Se puede ver muy bien como la socialización nos ha hecho, no preguntarnos por qué vivimos de esta forma la muerte.

La muerte no ha podido sobrevivir al capitalismo que protagoniza nuestra sociedad y ha pasado a ser un negocio más, siendo algo más seguro que otros empleos que existen en la actualidad. Las clases sociales nos persiguen hasta el fin de nuestra vida, ya que se estuvo de acuerdo que, al ver una lápida, o la forma en la que se trata el cuerpo después, se aprecie cuanto poder adquisitivo tiene esa persona, y hasta ahí existe diferencias sociales. Reafirmando esta idea, Malinowski en "Crime and custom in savage society" (1926), manifiesta que, la muerte es una necesidad básica para todos los seres humanos y a la que, según él, se debe satisfacer con respecto al grupo al que se pertenece." Esta institucionalización de la muerte está regida por un conjunto de normas sociales que permiten no solo determinar el tipo de ritual, sino, a su vez, clasificar el estatus e importancia del sujeto a quien el ritual mortuorio acompaña, así como de las respectivas funciones y otorgamientos de los familiares y deudos". Aunque esta definición ya no sea tan cierta, sí que es verdad que la muerte aún se sigue percibiendo como una forma de clasificación por tu estatus.

Las aportaciones que haría son que, muchos de los que han participado en el grupo focal han comentado que conocían cómo se vivían la muerte en otras culturas, porque han tenido algunas asignaturas como sociología o antropología, en bachillerato, y esto les

había hecho que conocieran distintas formas de dar la despedida a sus seres queridos. Y entenderlas de otra forma. Integrar más asignaturas a los planes educativos puede resultar una buena forma de intentar normalizar la muerte e intentar afrontarla de distinta forma.

Con este trabajo no pretende dar una respuesta cierta ni cerrada a cuál es el pensamiento de los / las jóvenes solo, quiere mostrar una pequeña realidad en un determinado contexto social.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES CONSULTADAS

- "¿Por qué se viste de negro en los funerales?". (2019). Obtenido de <https://www.heraldo.es/noticias/sociedad/2019/12/02/por-que-viste-negro-los-funerales-1280957-310.html#:~:text=La%20tristeza%20por%20la%20p%C3%A9rdida,es%20la%20ausencia%20de%20luz>
- Albacete, F. (2018). *Funeraria Albacete*. Obtenido de "Los colores del luto en el mundo": <https://funerarialbacete.com/los-colores-del-luto-mundo/#:~:text=El%20color%20azul%20es%20el,e1%20pa%C3%ADs%20o%20la%20cultura>
- Beauvoir, S. d. (2020). *Frases de famosos*. Obtenido de <https://citas.in/frases/68606-simone-de-beauvoir-no-hay-muerte-nada-de-lo-que-sucede-al-ho/>
- CARLA, O. B. (2015). *Isla del Sur*. Obtenido de <https://islalsur.blogia.com/2015/090303-el-sepulturero-un-oficio-de-amor.php>
- Castillero, M. O. (2017). *Psicología y mente*. Obtenido de "El modelo dramaturgico de Erving Goffman": <https://psicologiaymente.com/social/modelo-dramaturgico-erving-goffman>
- Cruz., L. M. (2010). *Dialnet*. Obtenido de <file:///C:/Users/zulei/Downloads/Dialnet-RitosFunerariosEnViana-308060.pdf>
- De Miguel, M. J. (s.f.). *Reis*. Obtenido de "El ultimo deseo para una sociología de la muerte en España": https://reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_071_072_07.pdf
- De Ortúzar, M. G. (2009). *Artículos de revistas*. Obtenido de <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=arti&d=Jpr2563>
- Duche Pérez, A. B. (junio de 2012). *Scielo*. Obtenido de "La antropología de la muerte: Autores, enfoques y períodos": http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-70812012000100007

- Durkheim, E. (2002). *Dialnet*. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=292168>
- Escudero, D. (2009). *Scielo*. Obtenido de https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0210-56912009000400006
- INE. (2020). *"Esperanza de vida"*. Instituto Nacional de Estadística. . Obtenido de https://www.ine.es/ss/Satellite?L=es_ES&c=INESeccion_C&cid=1259926380048&p=1254735110672&pagename=ProductosYServicios/PYSLayout
- INE. (2021). *"Defunciones ocurridas en España"*. INE. Obtenido de https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177008&menu=ultiDatos&idp=1254735573002
- ISTAC. (2021). *"Aumento de la tasa de mortalidad en España"*. Obtenido de <https://datosmacro.expansion.com/demografia/mortalidad/espana-comunidades-autonomas/canarias>
- M.verd, J., & Lozares, C. (2016). *Introducción a la investigación cualitativa. Fases, métodos y técnicas*. Madrid: SINTESIS.
- Marí-klose, M. &. (2000). *Política y Sociedad*, 35, 115-143. Obtenido de "El canon de la muerte".: <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0000330115A>
- Masoliver, A. (10 de abril de 2020). *"La perspectiva de la muerte según diferentes culturas del mundo"*. Obtenido de <https://www.larazon.es/viajes/20200410/wckjpe2eubgvvmbydrdoilpzm.html>
- Matta, L. (2018). *Dialnet*. Obtenido de "EL OFICIO DE SEPULTURERO": file:///C:/Users/zulei/Downloads/El_oficio_de_Sepulturero_Etnografia.pdf
- Ortúzar, M. G. (2009). Obtenido de "Problemas éticos al final de la vida": <file:///C:/Users/zulei/Downloads/Dialnet-ProblemasEticosAlFinalDeLaVida-5123538.pdf>
- Platón. (1980). Obtenido de <https://ciscuve.org/2015/02/la-muerte-como-liberacion-del-alma-en-platon-y-socrates>

- Ratia, J. (23 de mayo de 2022). *Ethic*. Obtenido de "Allí donde nace la muerte": <https://ethic.es/2022/05/alli-donde-nace-la-muerte/>
- Redacció, P. (5 de noviembre de 2021). *La marina*. Obtenido de "Entrevista al sepulturero de Montjuïc Ramon Elies Hernández": <http://lamarina.cat/destacat/46900/entrevista-al-sepulturero-de-montjuic-ramon-elies-hernandez/>
- Séneca. (5 de agosto de 2020). *La hora de las musas*. Obtenido de <https://www.lahoradelasmusas.com/post/la-inevitabilidad-de-la-muerte-en-relaci%C3%B3n-a-la-pel%C3%ADcula-conoces-a-joe-black-s%C3%A9neca-vs-savater#:~:text=Seg%C3%BAn%20S%C3%A9neca%20%E2%80%9CCada%20d%C3%ADa%20morimos,o%20lo%20que%20se%20olvida.>
- Soler Martínez, Á. (26 de febrero de 2022). *Sociología Inquieta*. Obtenido de "Sociología de la muerte": <http://www.xn--sociologainquieta-kvb.com/2022/02/la-muerte-desde-la-sociologia.html>
- Yubero, M. d., Angustín, G. H., Pablo, H. R., & Ambit Ruiz, S. (2022). *Revistas de educación*. Obtenido de <file:///C:/Users/zulei/Downloads/MUERTE%20EN%20PEDAGOGIA.pdf>

Anexos:

Preguntas para el grupo de discusión:

Perfil sociodemográfico:

- EDAD.
- SEXO
- TIPO DE RELIGIÓN
- TIPO DE COLEGIO

Preguntas iniciales:

- ¿CÓMO TE EXPLICARON QUE ERA LA MUERTE?
- ¿TE HAS PLANTEADO ALGUNA VEZ PORQUE LA MUERTE LA VIVIMOS DE ESA MANERA?
- ¿QUÉ CREES QUE PASA DESPUÉS DE LA MUERTE?
- ¿QUÉ OBJETOS O SENTIMIENTOS O AMBOS LES PRODUCE LA MUERTE?
- ¿SE DEBEN DE MANTENER LOS RECUERDOS U OBJETOS DE LA PERSONA FALLECIDA?

Preguntas para la segunda parte:

- ¿CON QUÉ FRECUENCIA PIENSAS EN LA MUERTE?
- ¿CON QUÉ FRECUENCIA HABLAS DE LA MUERTE CON TUS AMIGOS, FAMILIARES O CONOCIDOS?
- ¿A QUÉ EDAD TE IMAGINAS QUE SE PRODUCIRÁ TU MUERTE?
- ¿DE QUÉ MANERA TE IMAGINAS QUE SE PRODUZCA?
- ¿TE HAS IMAGINADO ALGUNA VEZ TU PROPIA MUERTE?
- ¿SOCIALIZARLOS DESDE PEQUEÑOS/PEQUEÑAS DE LA MUERTE SE NOS HARÍA MÁS SENCILLO AFRONTAR LA MUERTE DE UN SER QUERIDO?

Anexo 2, frases;

1. Llorar es hacer profundo el duelo.
2. La muerte es un tránsito, es un camino hacia la vida eterna, es una nueva vida.
3. La pérdida nos ensaña a valorar mejor las cosas.
4. La muerte es una amarga pirueta de la que no guardan recuerdos los muertos sino los vivos.
5. El duelo es un proceso, no un estado.
6. La vida se encuentra unida a la muerte.
7. La muerte sólo será triste para los que no hayan pensado en ella.
8. Prefiero una muerte sin sufrimiento, y acompañado de mis seres queridos.
9. Ahora es una estrella que te cuida desde el cielo. Y cuida de ti.
10. Las mejores personas, siempre se van antes.
11. Sí permanece en mi recuerdo, no estará muerta. Si cae en el olvido sí.
12. Me da miedo no ser recordado.
13. Me gustaría ser eterno, o que algún familiar mío lo fuera.
14. Nos encontraremos en otra vida. No es un adiós, sino un hasta luego.
15. Prefiero una muerte a una edad avanzada.
16. Prefiero recordar a la persona, estando bien.
17. Prefiero no hablar de la muerte, porque me da ansiedad.
18. Prefiero no hablar de la muerte, que puede traer mal fario.
19. Soy consciente cada día de que puedo morir.
20. Nunca he imaginado mi muerte o la de un ser querido.